



LECTIO DIVINA

XXIII semana del Tiempo Ordinario
Del 8 al 14 de septiembre de 2019



DOMINGO, 8 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Mi cruz

Oración introductoria

Señor, ayúdame a seguirte cada día mejor, ayúdame a ser tu discípulo.

Petición

Jesús, auméntame la caridad, pues con amor, todo sacrificio por ti me parecerá poco y todo esfuerzo será insignificante, sabiendo que estoy complaciéndote a ti.

Lectura del libro de la Sabiduría (Sab. 9,13-18)

¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos, porque el cuerpo mortal oprime el alma y esta tienda terrena abrumba la mente pensativa. Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿quién rastreará lo que está en el cielo?, ¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu santo espíritu desde lo alto? Así se enderezaron las sendas de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada y se salvaron por la sabiduría».

Salmo (Sal 89)

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón (Flm. 9b-10.12-17)

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me

sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (14,25-33)

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

Conferencias 1, 5-7; SC 42, 83-85

“Ofrecer a Dios nuestro auténtico tesoro”

Muchos, que para seguir a Cristo habían renunciado a fortunas considerables, a sumas de oro y plata, posesiones magníficas, más tarde se dejaron seducir por un raspador, por un punzón, por una aguja, por una caña de escritorio. (...) Después de haber repartido todas sus riquezas por

amor a Cristo, son dominados por sus antiguas pasiones y las ponen en futilidades, montan en cólera para defender posesiones ridículas. No poseyendo la caridad de la que habla San Pablo, su vida queda estéril. El bienaventurado apóstol preveía esta desgracia: “Aunque repartiera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve” (*1Cor 13,3*).

Demuestra que no se alcanza de inmediato la perfección por la sola renuncia a toda riqueza y el desprecio de los honores si no se junta a ello la caridad de la que el apóstol describe los diversos aspectos. Ahora bien, esta caridad consiste en la pureza de corazón. Porque, rechazar la envidia, la vana gloria, la cólera, la frivolidad, no buscar su propio interés, no alegrarse de la injusticia, no tener cuenta del mal, y el resto (*cf 1Cor 13,4-5*) ¿no es ofrecer continuamente a Dios un corazón perfecto y puro y guardarlo alejado de todo movimiento de pasión? La pureza de corazón será, pues, el fin único de nuestras acciones y nuestros deseos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este será también el camino de los discípulos: ninguno llega a la vida eterna si no es siguiendo a Jesús, llevando la propia cruz en la vida terrenal. Cada uno de nosotros, tiene su propia cruz. El Señor nos hace ver el final de este recorrido que es la Resurrección, la belleza, llevando la propia cruz. Por lo tanto, la Transfiguración de Cristo nos muestra la perspectiva cristiana del sufrimiento. No es un sadomasoquismo el sufrimiento: es un pasaje necesario pero transitorio. El punto de llegada al que estamos llamados es luminoso como el rostro de Cristo transfigurado: en Él está la salvación, la beatitud, la luz, el amor de Dios sin límites. Mostrando así su gloria, Jesús nos asegura que la cruz, las pruebas, las dificultades con las que nos enfrentamos tienen su solución y quedan superadas en la Pascua.» (*Homilía de S.S. Francisco, Ángelus, 17 de marzo de 2019*).

Meditación

Desde que entré al noviciado buscando discernir sobre mi vocación al sacerdocio, hay una persona que no he vuelto a ver, mi mejor amiga. Hoy en día puedo decir que la extraño. Entrar al noviciado porque Cristo me llamó, provocó que renunciara, no solo a mis bienes materiales, sino también a mi familia, amistades y a mi mejor amiga.

Se podría decir que esa es mi cruz, que para seguir a Cristo debo renunciar a esos tiempos de convivencia con las personas que quiero. Lo que hace a Cristo mi Salvador es su cruz, su cruz es el instrumento que el Padre eligió para que su Hijo me salve, por lo tanto, la cruz de todo cristiano es el instrumento para salvarse, mi cruz me salvará, mi cruz es esa renuncia a mis seres queridos.

Cargar mi cruz, amar mi cruz es lo que me hace su discípulo; estar en el centro de formación es lo que me lleva a identificarme con Cristo. ¿Cuál es la cruz que tú debes cargar para seguir a Cristo? ¿Qué te está pidiendo el Padre para seguir a Cristo? ¿A qué te está llamando Dios? Porque solo cargando la cruz puedes estar con Cristo, solo siguiendo tu vocación personal puedes seguir a Cristo.

Es cierto que para seguir a Cristo tuve que dejar a muchas personas, pero todo amor exige sacrificios, sacrificios que no son estériles. Porque amo y estoy seguro de que mi sacrificio es uno que dará frutos, tanto para las personas que amo como para mí. Sé que los veré algún día, que aprovecharemos todos los momentos no vividos, y solo espero que ellos vean en mí a un hombre enamorado que carga con amor su cruz, que vean a un discípulo de Cristo.

Oración final

Yahvé es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar.
Me conduce a fuentes tranquilas,
allí reparo mis fuerzas. (*Salmo 23*)

Oración introductoria

Señor que abra mi corazón a tus inspiraciones para poder cumplir siempre tu santa voluntad.

Petición

Jesús, haz que te conozca, al punto tal, que me sea imposible no amarte y que te amé, al punto tal, que me sea imposible no seguirte.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 1, 24-2, 3)

Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos Dios ha querido dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo: ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da. Quiero que tengáis noticia del empeñado combate que sostengo por vosotros y los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente. Busco que tengan ánimos y estén compactos en el amor mutuo, para conseguir la plena convicción que da el comprender, y que capten el misterio de Dios. Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer.

Salmo (Sal 61, 6-7.9)

De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 6,6-11)

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico: «Levántate y ponte ahí en medio.» Él se levantó y se quedó en pie. Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?» Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre: «Extiende el brazo.» Él lo hizo, y su brazo quedó restablecido. Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica

§ 2174-2175 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

El día del Señor: día de la Resurrección, de la nueva creación

Jesús resucitó de entre los muertos «el primer día de la semana» (*Mt 28,1; Mc 16,2; Lc 24,1; Jn 20,1*). En cuanto es el «primer día», el día de la Resurrección de Cristo recuerda la primera creación. En cuanto es el «octavo día» que sigue al sábado, significa la nueva creación inaugurada con la resurrección de Cristo. Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor («dies dominica»), el domingo.

El domingo, plenitud del sábado. El domingo se distingue expresamente del sábado, al que sucede cronológicamente cada semana, y cuya prescripción litúrgica reemplaza para los cristianos. Realiza plenamente, en la Pascua de Cristo, la verdad espiritual del sábado judío y anuncia el descanso eterno del hombre en Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El buen samaritano es Cristo que se acerca al pobre, al que lo necesita. El buen samaritano también sos vos cuando, como Cristo, te acercas al que está a tu lado, y en él sabes descubrir el rostro de Cristo. Es un camino de amor y misericordia: Jesús nos encuentra, nos sana, nos envía a sanar a otros. Nos envía a sanar a otros. Solamente nos es lícito mirar a una persona de arriba a abajo, desde arriba, solamente para agacharnos y ayudarla a levantarse. Si no, no tenemos derecho de mirar a nadie desde arriba. Nada con la naricita así, ¿eh? Si yo miro desde arriba es para agachar y ayudar a levantar.» *(Mensaje de S.S. Francisco, 25 de mayo de 2018).*

Meditación

En el Evangelio de hoy, Jesús nos invita a reflexionar, más y profundamente, sobre nuestra coherencia de vida bajo el aspecto de nuestra correspondencia a su gracia. Vemos que la gracia, y nuestra vida, tienen que ir a la par de lo que Dios nos pide e invita a vivir como cristianos. No podemos quedarnos en un mero y superficial cumplimiento del deber, ya sea como ciudadanos, padres de familia, hijos, trabajadores, estudiantes, etc., sino como cristianos comprometidos y con el verdadero deseo de vivir el Evangelio en medio del mundo y en nuestras realidades temporales.

«¿Es lícito curar en sábado?», es la pregunta de los fariseos. Para nosotros la pregunta puede ser: ¿es lícito llevar a Cristo a todos y en todo? Es una incógnita difícil y que puede bloquear nuestros sentimientos; hay quienes se pueden quedar en una reflexión intelectualista, otros con el mal vivido respeto humano, en fin, un sinnúmero de excusas, pero la respuesta debería ser mucho más simple, porque no necesitamos grandes apostolados, grandes obras y estructuras, lo único que necesitamos es vivir con coherencia nuestra fe, ser verdaderamente católicos en medio del mundo, que nuestras vidas sean verdaderos evangelios que den testimonio de nuestro amor a Cristo.

No se trata de ser perfectos sin errores, sino que se vea el esfuerzo por la santidad, por querer amar cada día más, por dar testimonio de nuestra redención. Tenemos un amigo que dio su vida por nosotros, tenemos la certeza que hay un cielo al que queremos llegar y así poder contemplar la luz del rostro de Cristo, pero para eso tenemos que luchar a diario.

Pidamos a María que nos ayude a ser fieles y coherentes en nuestras vidas, que podamos ser verdaderos testimonios en medio del mundo, que nuestras vidas sean luz en las tiemblas, paz en las guerras y esperanza para quien la necesite.

Oración final

Se alegrarán los que se acogen a ti,
gritarán alborozados por siempre;
tú los protegerás, en ti disfrutarán
los que aman tu nombre. *(Sal 5,12)*

MARTES, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Llamados a ser Iglesia.

Oración introductoria

Señor, amigo, Cristo Jesús, hoy me pongo en tu presencia, sólo para estar junto a Ti y sólo para escucharte. Dame la gracia de tener un auténtico encuentro contigo.

Petición

Jesús, dame la generosidad para comprometer mi vida y trabajar por ti.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col.2, 6-15)

Hermanos: Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded según arraigados en él, dejaos construir y afianzar en la fe que os enseñaron, y rebotad agradecimiento. Cuidado con que haya alguno que os capture con esa teoría que es una insulsa patraña forjada y transmitida por hombres, fundada en los elementos del mundo y no en Cristo. Porque es en Cristo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él, que es cabeza de todo principado y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud. Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por hombres, cuando os despojaron de los bajos instintos de la carne, por la circuncisión de Cristo. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz, y, destituyendo por medio de Cristo a los principados y autoridades, los ofreció en espectáculo público y los llevó cautivos en su cortejo.

Salmo (Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11)

El Señor es bueno con todos.

Lectura del santo evangelio según San Lucas (Lc. 6, 12-19)

Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles. A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor. Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran multitud de

discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)

fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad

No hay amor más grande

«Jesús subió a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios»

Los contemplativos y los ascetas de todos los tiempos, de todas las religiones, han buscado siempre a Dios en el silencio, la soledad de los desiertos, de los bosques, de los montes. Jesús mismo vivió cuarenta días en perfecta soledad, pasando largas horas hablando de corazón a corazón con el Padre, en el silencio de la noche.

También nosotros estamos llamados a retirarnos, de manera intermitente, en un profundo silencio, en la soledad con Dios. Estar solos con él, no con nuestros libros, nuestros pensamientos, nuestros recuerdos, sino en una perfecta desnudez interior: permanecer en su presencia – silencioso, vacío, inmóvil, en actitud de espera. No podemos encontrar a Dios en medio del ruido, la agitación. Fijémonos en la naturaleza: los árboles, las flores, la hierba de los campos, crecen en silencio; las estrellas, la luna, el sol, se mueven en silencio.

Lo esencial no es lo que podamos decir a Dios, sino lo que Él nos dice, y lo que dice a los otros a través nuestro. En el silencio Él nos escucha; en el silencio, habla a nuestras almas. En el silencio nos concede el privilegio de oír su voz: Silencio de nuestros ojos. Silencio de nuestros oídos. Silencio de nuestras bocas. Silencio de nuestros espíritus. En el silencio del corazón, Dios hablará.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La tercera palabra es misión. Se nos llama a ser Iglesia en salida, en misión. Una Iglesia misionera, no encerrada en nuestras comodidades y esquemas, sino que salga al encuentro del otro. Iglesia samaritana, misericordiosa, en actitud de diálogo, de escucha. Jesús nos convoca, nos envía y nos acompaña para acercarnos a todos los hombres y mujeres de hoy.» (*Mensaje de S.S. Francisco, 25 de mayo de 2018*).

Meditación

Cuando Cristo proyecta su misión en el mundo no lo hace solo. No quiere cumplirla por sí mismo, sino que nos quiere hacer partícipes. Éste es el llamado que Él nos hace; un llamado que no solo es personal, sino que también es una invitación universal a ser parte de una familia. Cuando Cristo pronunció nuestro nombre, escuchamos que nos llamaba y, poco después, empezamos a descubrir que no solo se había pronunciado nuestro nombre.

Cristo ha llamado y sigue llamando a su Iglesia para que siga creciendo. Así, el Reino de Cristo se va extendiendo por medio de sus miembros. En la misión de transmitir el Reino, no estamos solos. Siempre habrá personas que comparten el deseo de regalar el tesoro que hemos encontrado.

Es de esta forma como compartimos la misión, pues todos formamos parte de la Iglesia cuya cabeza es Cristo. Es por esto por lo que somos católicos cristianos, pues el transmitir nuestra fe no se reduce a una experiencia personal, también transmitimos toda una historia de salvación en la que tantas personas han entrado y en la que tantas personas están por entrar. Transmitimos la misma fe que los apóstoles encontraron en Cristo. Él llama a su Iglesia a través del nombre de cada bautizado, desde que llamó a Simón hasta este día, hasta este preciso momento.

Aun ahora, Cristo intercede por todos los que Él sigue llamando. Es Él la cabeza que nos guía. Es Él la barca de toda la Iglesia; en medio de todas las tempestades lleva a toda la Iglesia a un puerto seguro. Es Él el rey que da el primer paso en la batalla contra el mundo, el demonio y el pecado. Es Él el pastor que me llama por mi nombre y que nos llama por cada uno de nuestro nombre.

Somos parte de la Iglesia. Somos parte del rebaño de Cristo. Con Él a nuestra derecha ¿qué podremos temer?

Oración final

Alaben su nombre entre danzas,
haciendo sonar tambores y cítaras.
Porque Yahvé se complace en su pueblo,
adorna de salvación a los desvalidos. *(Sal 149,3-4)*

MIERCOLES, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2019
Palabras dichas a nosotros...

Oración introductoria

Señor, te pido la gracia de crecer en el gozo de ser tu discípulo, que en Ti descubra la fuerza y la belleza de serlo.

Petición

Señor, que nunca olvide que me has creado y me ofreces la gracia de poder experimentar tu amor, hoy, y en la eternidad. Que la aspiración de estar contigo arda siempre en mí y me ayude a superar toda dificultad, todo temor y toda tribulación.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3,1-11)

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes. Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ifuera de vuestra boca! No sigáis engañándoos unos a otros. Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Salmo (Sal 144,2-3.10-11.12-13ab)

El Señor es bueno con todos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 6,20-26)

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis.

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

Releemos el evangelio

Beato Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Meditaciones sobre los Evangelios relativos a 15 virtudes, Nazaret 1897-98; n° 15

“Felices ustedes, los que ahora lloran”

Confiemos, esperemos, nosotros todos que lloramos, que derramamos lágrimas inocentes; esperemos, si lloramos los dolores de nuestro cuerpo o de nuestra alma: nos sirven de purgatorio, Dios se sirve de eso para [...] que levantemos los ojos hacia él, nos purifiquemos y santifiquemos. Confiemos todavía más si lloramos los dolores de otros, porque esta caridad nos es inspirada por Dios y le agrada; confiemos también si lloramos nuestros pecados, porque esta compunción la pone Dios mismo en nuestras almas.

Confiemos todavía más si lloremos con un corazón puro los pecados de otros, porque este amor por la gloria de Dios y la santificación de las almas nos son inspiradas por Dios y esto es una gracia. Confiemos, si lloramos por el deseo de ver a Dios y el dolor puede estar separados de Él; porque este deseo amoroso es obra de Dios en nosotros.

¡Confiemos también si lloramos solamente porque amamos, sin desear ni temer nada, queriendo plenamente todo lo que Dios quiere y queriendo sólo esto, la dicha de su gloria, sufriendo de sus sufrimientos pasados, llorando unas veces de compasión por el recuerdo de su Pasión, y otras de alegría con el pensamiento de su Ascensión y de su gloria, y otras simplemente de emoción porque le amamos hasta morir de amor! Oh Jesús dulcísimo, hazme llorar por todo esto; hazme derramar todas las lágrimas que manifiesten mi amor hacia ti, por ti y para ti. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El texto está articulado en cuatro Bienaventuranzas y cuatro admoniciones formuladas con la expresión “¡ay de vosotros!”. Con estas palabras, fuertes e incisivas, Jesús nos abre los ojos, nos hace ver con su mirada, más allá de las apariencias, más allá de la superficie, y nos enseña a discernir las situaciones con la fe. Jesús declara bienaventurados a los pobres, a los hambrientos, a los afligidos, a los perseguidos; y amonesta a los ricos, saciados, que ríen y son aclamados por la gente.» *(Homilía de S.S. Francisco, 17 de febrero de 2019).*

Meditación

En el Evangelio de hoy podemos encontrar dos expresiones que nuestro Señor repite. Una de ellas es: «Dichosos los que...» y la otra es, «¡Ay de vosotros!». Cada una de estas expresiones es especificada por una cualidad. La primera expresa dicha, gozo, es pronunciada por el Señor con un acento positivo. En cambio, la segunda, señala adversidad, desdicha y es pronunciada en un tono negativo.

Estas palabras son dichas a nosotros, podemos ver cómo el Señor dirige su mirada hacia cada uno y palpar la fuerza y el amor con que son pronunciadas. ¿Qué me dice su mirada? ¿Qué experimento al escucharlo dirigirse a mí? ¿Son palabras que me dicen o expresan una norma, un mandato; o son palabras que me revelan su amor, su cercanía, su voluntad? En ellas podemos descubrir una gran riqueza y belleza de nuestra fe, del significado profundo de ser seguidores y discípulos de Jesús.

Cada frase es dicha con y por amor hacia cada uno, dirigida de un modo personal y, a la vez, comunitario. En ellas se encuentra la alegría, la felicidad y la plenitud de lo que somos y de lo que vivimos como cristianos. En ellas se resumen el fin de nuestra vida: el cielo. Leamos, escuchemos y acojamos cada frase desde la fe ¿Qué significa para el corazón del Señor: ser pobre, tener hambre, ser odiado, excluido, insultado; por qué alegrarse?

Oración final

Yahvé es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras.
Cerca está Yahvé de los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con sinceridad. *(Sal 145,17-18)*

JUEVES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2019

El «plus» que se te pide.

Oración introductoria

Que en este día pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti...Tan solo eso me basta.

Petición

Dios mío, ayúdame a ser misericordioso, como Tú eres misericordioso.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3, 12-17)

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con

salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Salmo (Sal 150)

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 6,27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Carta encíclica "Dives in Misericordia", § 3 -

“Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso”

Son muchos los pasos de las enseñanzas de Cristo que ponen de manifiesto el amor-misericordia bajo un aspecto siempre nuevo. Basta tener ante los ojos al Buen Pastor en busca de la oveja extraviada (*Mt 18, 12s; Lc 15, 3s*) o la mujer que barre la casa buscando la dracma perdida (*Lc 15, 8s*).

El evangelista que trata con detalle estos temas en las enseñanzas de Cristo es san Lucas, cuyo evangelio ha merecido ser llamado «el evangelio de la misericordia». (...) Cristo, al revelar el amor-misericordia de Dios, exigía al mismo tiempo a los hombres que a su vez se dejaran guiar en su vida por el amor y la misericordia. Esta exigencia forma parte del núcleo mismo del mensaje mesiánico y constituye la esencia del ethos evangélico.

El Maestro lo expresa bien sea a través del mandamiento definido por él como « el más grande» (*Mt 22,38*), bien en forma de bendición, cuando en el discurso de la montaña proclama: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (*Mt 5,7*). De este modo, el mensaje mesiánico acerca de la misericordia conserva una particular dimensión divino-humana.

Cristo -en cuanto cumplimiento de las profecías mesiánicas-, al convertirse en la encarnación del amor que se manifiesta con peculiar fuerza respecto a los que sufren, a los infelices y a los pecadores, hace presente y revela de este modo más plenamente al Padre, que es Dios « rico en misericordia » (*Ef 2, 4*). Asimismo, al convertirse para los hombres en modelo del amor misericordioso hacia los demás, Cristo proclama con las obras, más que con las palabras, la apelación a la misericordia que es una de las componentes esenciales del ethos evangélico.

En este caso no se trata sólo de cumplir un mandamiento o una exigencia de naturaleza ética, sino también de satisfacer una condición de capital importancia, a fin de que Dios pueda revelarse en su misericordia hacia el hombre: (...) los misericordiosos... alcanzarán misericordia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y podríamos decir: '¡Pero, yo... yo no creo que sea capaz de hacerlo!' - 'Si no lo crees, es tu problema, pero el camino cristiano es este. Este es el camino que Jesús nos enseña. '¿Y qué debo esperar?' Ir sobre el camino de Jesús, que es la misericordia; ser misericordiosos como el Padre es misericordioso. Solamente con un corazón misericordioso podremos hacer todo aquello que el Señor nos aconseja. Hasta el final. La vida cristiana no es una vida auto referencial; es una vida que sale de sí misma para darse a los otros. Es un don, es amor, y el amor no vuelve sobre sí mismo, no es egoísta: se da». *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 11 de septiembre de 2014, en Santa).*

Meditación

En nuestra sociedad, amamos a los que nos aman; hacemos el bien a quienes nos lo hacen y préstamos a quienes sabemos nos lo van a devolver. Una conducta muy razonada, que no compromete en nada. Pero obrando así, ¿qué es lo que nos distingue de los que no tienen fe? Al cristiano se le pide un «plus» en su vida: amar al prójimo, hacer el bien y prestar sin esperar recompensa, pues eso es lo que hace Dios con nosotros, que nos ama primero para que nosotros le amemos.

Tenemos que adelantarnos a hacer el bien, para despertar en el corazón de los otros sentimientos de perdón, de entrega, de generosidad, paz y gozo; así nos vamos pareciendo al Padre del cielo y vamos formando en la tierra la familia de los hijos.

Es darse a sí mismo, dar el corazón, precisamente a los que no nos quieren, que nos hacen mal, a los enemigos. Esta es la novedad del Evangelio. Jesús nos muestra que no hay mérito en amar a quien nos ama,

porque eso también lo hacen los pecadores. Los cristianos, sin embargo, estamos llamados a amar a nuestros enemigos. Hacer el bien y prestar sin esperar nada a cambio, sin intereses, y la recompensa será grande. El Evangelio es una novedad. Una novedad difícil de llevar adelante. Pero significa ir detrás de Jesús.

Oración final

Tú me escutas, Yahvé, y me conoces;
sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas. *(Sal 139,1-3)*

VIERNES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2019
SAN JUAN CRISÓSTOMO, obispo y doctor de la Iglesia
Desconfiar de uno mismo.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a recordar que sólo Tú eres el motivo de nuestra esperanza.

Petición

Dios mío, ayúdame a descubrir tu mano en todo lo que me acontece.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1Tim,1-2.12-14)

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios, nuestro salvador, y de Jesucristo, nuestra esperanza, a Timoteo, verdadero hijo en la fe. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús,

Señor nuestro. Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús.

Salmo (Sal 15,1-2a.5.7-8.11)

Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 6,39-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.»

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Diácono en Siria, doctor de la Iglesia

Sermón 3, (2, 4-5: ed. Lamy, 3, 216-222 – Trad. breviario 09/06)

“Entonces verás claro”

Señor, con la meridiana luz de tu sabiduría disipa las tinieblas nocturnas de nuestra mente, para que, iluminada, te sirva en la renovación de nuestra vida purificada. La salida del sol señala el comienzo de las obras de los mortales; prepara tú en nuestros corazones una mansión para aquel día que no tiene ocaso. Concédenos que en nuestra persona lleguemos a ver la vida resucitada y que nada aparte nuestras mentes de tus delicias. Imprime en nuestros corazones, por nuestra asidua búsqueda de ti, el sello

de ese día sin fin que no comienza con el movimiento y el curso del sol. A diario te abrazamos en tus sacramentos y te recibimos en nuestro cuerpo.

Haznos dignos de sentir en nuestra persona la resurrección que esperamos. Con la gracia del bautismo hemos escondido tu tesoro en nuestros corazones [...] Que seamos capaces de comprender la belleza de nuestra condición mediante esa belleza espiritual que crea tu voluntad inmortal en las mismas criaturas mortales. [...] Que tu resurrección, oh Jesús, preste su grandeza a nuestro hombre espiritual (*Cf. Ef 3,16*); que la contemplación de tus misterios nos sirva de espejo para conocerla. (*Cf. 1Co 13,12*) [...] Concédenos, Señor, llegar cuanto antes a nuestra ciudad y, al igual que Moisés desde la cumbre del monte, poseerla ya por tu revelación. (*Dt 34,1*)

Palabras del Santo Padre Francisco

«Un guía no puede ser ciego, sino que debe ver bien, es decir, debe poseer la sabiduría para guiar con sabiduría, de lo contrario corre el peligro de perjudicar a las personas que dependen de él. Así, Jesús llama la atención de aquellos que tienen responsabilidades educativas o de mando: los pastores de almas, las autoridades públicas, los legisladores, los maestros, los padres, exhortándoles a que sean conscientes de su delicado papel y a discernir siempre el camino acertado para conducir a las personas.

Y Jesús toma prestada una expresión sapiencial para indicarse como modelo de maestro y guía a seguir: “No está el discípulo por encima del maestro. Todo el que esté bien formado será como su maestro”. Es una invitación a seguir su ejemplo y su enseñanza para ser guías seguros y sabios.» (*Homilía de S.S. Francisco, 3 de marzo de 2019*).

Meditación

¡Cuánto mal hace en el mundo el exceso de confianza en uno mismo! Detrás de ello no se esconde otra cosa que la soberbia. El cristiano está llamado a poner sus esperanzas sólo en Dios. Es Él nuestra fuerza, el centro

de nuestra existencia y, al mismo tiempo, quien nos empuja a salir de nosotros mismos al encuentro con el otro.

Ante ello, humildad. Es esta virtud la que nos permite no solamente dar a Dios el lugar que por derecho le corresponde, sino también reconocer en los demás a los hijos de Dios que comparten con nosotros el camino de regreso a la casa del Padre. El hombre humilde piensa dos veces antes de indicar a su hermano lo que debe hacer. Desconfía de sí, dialoga con Dios y sólo después de ello guía a su hermano. Así se evita caer en el hoyo. Más aún, ¡así se cruza el hoyo hombro con hombro!

Por eso es por lo que antes de querer auxiliar al prójimo debe uno discernir cómo se encuentra su propia alma. No quiere decir esto desentenderse del prójimo bajo la falsa pretensión de no estar en condiciones de ayudarlo. Sí quiere decir examinar nuestra conciencia para saber si la ayuda que deseo proporcionar nace de una intención recta, de un deseo sincero de agradar a Dios.

Oración final

Señor, dichosos los que moran en tu casa
y pueden alabarte siempre.
dichoso el que saca de ti fuerzas
cuando piensa en las subidas. *(Sal 84,5-6)*

SÁBADO, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2019

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Cristo ha venido a darnos vida

Oración introductoria

Señor Jesús quisiera que esta oración me ayude a comprender y apreciar tu sacrificio de amor, por mí, en la cruz. Permite que sepa renacer espiritualmente para conservar tu gracia y cargar mi cruz con amor.

Petición

Concédeme que perciba un poco más tu amor vivo y verdadero.

Lectura del libro de los Números (Núm. 21,4b-9)

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.» El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.» Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Salmo (Sal 77,1-2.34-35.36-37.38)

No olvidéis las acciones del Señor.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 3,13-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»

Releemos el evangelio

Una homilía griega del siglo 4º

Sobre la Pascua; PG 59, 743

«Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo»

El árbol de la Cruz, es para mí el de la salvación eterna. Me alimenta y lo hago mi obsequio. En sus raíces me arraigo, y por sus ramas me extiendo; su rocío me purifica y su espíritu, como un viento deleitoso, me hace fecundo. A su sombra, he preparado mi tienda, y huyendo de los grandes calores, me parece un refugio de frescura.

De sus flores que florezco, y de sus frutos hago mis grandes delicias; estos frutos que me estaban reservados desde el origen, me producen un gozo sin límite. (...) Cuando me estremezco ante Dios, este árbol me protege; cuando tiemblo, es mi apoyo; es el precio de mis combates y el trofeo de mis victorias. Es para mí el camino estrecho, el sendero tortuoso, la escala de Jacob recorrida por los ángeles, en la cumbre de la cual se apoya realmente el Señor (*Mt 7,14; Gn 28,12*).

Este árbol, de dimensiones celestes, ascendió de la tierra hasta los cielos, planta inmortal fijada entre el cielo y la tierra. Apoyo de todas las cosas, el apoyo del universo, soporte del mundo habitado, que abarca el cosmos y reúne los elementos variados de la naturaleza humana. Él mismo, soporte invisible del Espíritu, para que ajustado a lo divino no sea nunca más separado. Por su cima, toca el cielo, reforzando la tierra por sus pies y rodeado de todos lados por sus brazos enormes, los espacios innumerables de la atmósfera, es todo en todo y por doquier. (...) El universo fácilmente se perturba, y estremece de terror ante la Pasión, si el gran Jesús no le hubiera infundido el Espíritu divino diciendo: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu" (*Lc 23,46*). (...) Todo estaba acabado, pero cuando el espíritu divino se remontó, el universo fue en cierto modo reavivado, vivificado, y ha encontrado una estabilidad firme. Le sirvió a Dios de base para todo y en todas partes, y la Crucifixión se extendió a través todas las cosas

Palabras del Santo Padre Francisco

«En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevan ustedes solo. Yo la llevo contigo y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida.

Podemos ahora responder a la segunda pregunta: ¿Qué ha dejado la Cruz en los que la han visto y en los que la han tocado? ¿Qué deja en cada uno de nosotros? Miren, deja un bien que nadie más nos puede dar: la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer» *(S.S. Francisco, 27 de julio de 2013)*

Meditación

La liturgia del día propone un autoexamen que permite medir la relación con los seres queridos. Hoy en día, la sociedad ha ido perdiendo algo importante en la vida del ser humano como son las relaciones interpersonales, un gran número de personas pasan gran parte de su tiempo en el mundo virtual y poco tiempo con las personas que viven, incluso bajo su mismo techo; por esto la pregunta de Cristo a Felipe es muy actual: Hace cuánto estoy entre ustedes y, ¿no me conoces, (di tu nombre)?

Si eres padre o madre de familia, pregúntate qué tanto conoces a tu hija o hijo; ¿te das cuenta de que, cuanto más te esfuerzas por darle todo lo material, le estás negando lo más importante que es tu presencia en su vida? Y tú, que eres hija o hijo, ¿te enteras cuán larga es la distancia entre tú y tus padres y el resto de tu familia? ¿Con quién compartes más tiempo? ¿Personas reales o virtuales?

Recuerda que para conocer a una persona es necesario compartir – convivir – pues así aprendes a ver el corazón de la otra persona, aprendes a amarla por lo que es, una persona con virtudes y defectos; mucho bien hace a tu vida, a la de la familia y amigos el que compartan y se conozcan. Y ahora piensa, ¿cuánto compartes y conoces a Cristo y su Iglesia? Muchos participan en la santa misa dominical e incluso diaria y son de comunión diaria, pero la relación con Jesús es tan «real» como las amistades que tienes en las redes «sociales» virtuales y que nunca has conocido personalmente. Esto es fácil comprobarlo pues quien ha conocido a Cristo, atrae a Cristo a más personas, en caso contrario, escandalizamos.

A pesar de esto Jesús sí te conoce y está siempre a tu lado; aun en los momentos que más le hieres con tus pecados, siempre te espera para que le aceptes como su amigo y puedas, al igual que Felipe, llevar el amor que recibes de Dios a cuantos le necesitan. Podrás decir: Cristo es mi amigo, lo conozco y sé que me ama.

Que san José y la Virgen María te acompañen y enseñen a conocer más a Jesucristo, quien espera le reconozcas en la creación; y que toda la creación lo vea a Él en ti.

Oración final

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
presta oído a las palabras de mi boca;
voy a abrir mi boca en parábolas,
a evocar los misterios del pasado. *(Salmo 78)*